

NOTAS E INFORMACIÓN

DE SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA LATINA. REFLEXIONES EN TORNO A UNA OBRA RECIENTE

El trabajo que propone L. Gavaille con *Oratio ou la parole persuasive*¹ constituye, en atención a su objetivo primordial, un exhaustivo análisis semántico del nombre latino que designa el «discurso», la «enunciación» en su vertiente persuasiva. Con solo pensar en la trascendencia de la oralidad en la sociedad romana, no será difícil reconocer, a priori, la relevancia intrínseca de esta publicación reciente. Pero además, como intentaré mostrar, su planteamiento general, que contempla una interpretación dinámica del significado, determina una serie de aciertos que le granjean valores adicionales y de más amplio alcance.

La estructura general de esta monografía –resultante de la tesis doctoral que su autor defendió en La Sorbona, en diciembre del año 2000– contempla tres partes en las que se aborda:

- i) el empleo del verbo *orare* en época arcaica,
- ii) *oratio* en los textos preclásicos, y
- iii) *oratio* en la *Retórica a Herenio* y la obra de Cicerón.

El diseño de cada una de ellas es reflejo del afán de exhaustividad al que me refería al comienzo y sería difícil descender aquí al detalle de sus apartados. Me limitaré, por tanto, a esbozar sus líneas maestras, para poder desarrollar algo más algunas reflexiones. No tardará en comprobar quien las lea que la obra comentada presenta evidentes puntos de contacto con una parte importante de mi propia labor investigadora, tanto en lo que al planteamiento como en lo que al objeto de estudio se refiere, y a ella habré de remitir en algunos puntos.

En primer lugar, ha de quedar dicho que esta obra constituye una notable aplicación a la lengua latina del modelo de análisis semántico componencial, en la línea de los estudios pioneros de C. Moussy, fundador de una fértil escuela y director de esta investigación. La influen-

¹ Gavaille, Laurent, *Oratio ou la parole persuasive. Étude sémantique et pragmatique*, Éditions Peeters, Lovaina - París - Dudley (MA), 2007. 442 pp. ISBN. 978-90-429-1956-3 (Lovaina) / 978-2-87723-986-8 (Francia).

cia del mencionado autor en los estudios de semántica latina del territorio francófono es análoga a la de B. García-Hernández en el hispánico, si atendemos a criterios como sus inquietudes, la materia abordada y lo prolífico de las ramificaciones de ambas².

En cuanto a la metodología, no obstante, existen ciertas divergencias de base que las distancian en alguna medida. La primera de ellas estriba en el propio punto de partida de las investigaciones de cada uno de esos ámbitos: si la Lexemática española se decanta preferentemente por el léxico verbal y por la compartimentación de ese caudal en torno al concepto de campo semántico –estructura de carácter paradigmático primario³–, la escuela francesa suele optar por las estructuras paradigmáticas secundarias –modificación, desarrollo, composición–, organizándose así un buen número de sus estudios a partir de un único lexema y su familia léxica⁴. A grandes rasgos, tenemos, por tanto, un planteamiento estrictamente onomasiológico, el primero, frente a otro de tipo más puramente semasiológico, este último, y en el que el plano sintagmático recibe una atención mayor⁵.

Por otro lado, el análisis sémico de ambos acercamientos persigue la caracterización semántica de los lexemas a través de la determinación de los semas, esto es, los rasgos de significado distintivos por los que aquellos están compuestos. Sin embargo, mientras que en la vertiente española el influjo de las teorías de E. Coseriu es determinante, el peso en el ámbito francés de la semántica interpretativa de F. Rastier le aporta un toque inconfundible, que se aprecia desde la terminología. De todas sus consideraciones, destacan la dicotomía que se establece entre «sema

² A partir de sus respectivas obras seminales: *El campo semántico de ver en la lengua latina. Estudio estructural*, Salamanca, 1976 y *Gratia et sa famille*, París, 1966, que, en ambos casos, marcarán la tónica de los estudios subsiguientes.

³ Véanse los estudios de M^a. A. Sánchez Manzano, *Estudio estructural de los verbos de la muerte en latín arcaico y clásico*, León, 1991, J. F. Domínguez Domínguez, *Lexemática latina. Estudio de los verbos de encontrar*, León, 1995, F. García Jurado, *Los verbos de vestir en la lengua latina. Introducción al lenguaje indumentario*, Ámsterdam, 1995, J. A. Delgado Santos, *El campo semántico de la aprehensión en el latín arcaico y clásico*, Córdoba, 1996, A. M^a. Martín Rodríguez, *Los verbos de dar en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural de un campo semántico*, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, o mi propio trabajo *La petición verbal en latín. Estudio léxico semántico y pragmático*, Madrid, 2009. El germen de todos ellos se halla en el sistema de oposiciones clasemáticas, desentrañado por García-Hernández en *Semántica estructural y Lexemática del verbo*, Reus, 1980.

⁴ A título ilustrativo se pueden señalar los trabajos de É. Gavoille, *Ars. Étude sémantique de Plaute à Cicéron*, Lovaina-París, 2000, J.-F. Thomas, *Gloria et laus. Étude sémantique*, Lovaina-París, 2002.

⁵ La distinción pretende ser meramente orientativa; de hecho, entre los dirigidos por García-Hernández, encontramos trabajos que se acercan más a este segundo planteamiento (véase S. López Moreda, *Los grupos lexemáticos de facio y ago. Estudio estructural*, León, 1987), o que parten incluso de conceptos más amplios, cercanos al campo notional (R. López Gregoris, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid, 2002), o del análisis de un léxico técnico (C. González Vázquez, *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*, Madrid, 2004).

inherente» (constitutivo del significado de un lexema) y «sema aferente» (producto de una interpretación contextual), y la distinción jerárquica, que sobre ella reposa, entre el «sentido» propiamente dicho, la «acepción» y el «empleo» (determinables en función del grado de fijación de la aferencia e identificables con las variantes diafásicas de «sociolecto» e «idiolecto», ambas componentes indudables del «léxico global» de una lengua histórica).

Tales presupuestos redundan en un modo de abordar el léxico que se aleja de la concepción coseriana, que podríamos denominar «clásica» y que hace especial hincapié en el criterio de oposición funcional, como único medio posible de establecer con total seguridad los rasgos distintivos que caracterizan las unidades léxicas de una lengua. La primacía del criterio opositivo determina un mayor grado de restricción en esta tradición, que concibe como fenómenos de «designación múltiple» –y no como verdaderos significados operantes en el «sistema»– lo que en aquella recibe una interpretación en términos de «neutralización» de semas o de adición de semas específicos. En planteamientos como el que nos ocupa, bastan determinadas diferencias de uso para suponer la existencia o ausencia de ciertos semas. En última instancia, esta forma de análisis componencial incorpora toda la casuística de los empleos de un lexema en su contenido semántico y, de resultas, en el sistema de la lengua. Todo ello aboca a una semántica de corte marcadamente designativo, en la que, en buena medida, queda encomendada al *designatum* la delimitación de los semas que conforman el lexema encargado de referirlo. Por el contrario, la semántica estructural de cuño coseriano se cuida de discernir entre relaciones de significación, que hacen referencia al contenido inmanente y constituyen el sistema, y relaciones de designación, variables y con infinitas posibilidades de aplicación contextual. Las etiquetas «minimalista» y «maximalista» podrían convenir a estas dos formas de entender el estudio del significado léxico.

Hechas estas apreciaciones, que determinan el punto de partida metodológico de la obra y favorecen la correcta interpretación de su planteamiento general, podemos adentrarnos ya de lleno en su contenido. Tras una completa revista a las teorías propuestas en torno al origen etimológico de la raíz de *oratio* (que Gavaille concluye abogando por la forma indoeuropea **h₂er-*), se plantea la necesidad de abordar primeramente un análisis semántico de su étimo, *orare*, al que consagra toda la primera parte (pp. 27-147: «*Orare* chez les auteurs archaïques»). En él, partiendo del análisis de las lexías *ius* / *bonum* / *aequum orare* y de la comparación de *orare* y *dicere*, verbo de significado cercano, se argumenta con rigor que la polisemia de *orare* contempla dos sentidos fundamentales, condicionados por patrones sintácticos: «hablar de manera argumentada» y «pedir», de los cuales el segundo habría surgido del primero, a través de la acepción intermedia «tratar con alguien» (*orare cum*

aliquo). Cada uno de esos sentidos primordiales queda subdividido, a su vez, en varias acepciones, condicionadas, según se ha explicado, por la adición o supresión contextual de ciertos semas específicos. Entre ellas, recibe un tratamiento especial el empleo religioso del verbo (*orare deum*), que lo aproxima al gr. εὐχόμεαι, por más que se trate de un valor dudosamente documentado en el léxico latino de la plegaria.

A continuación, las partes segunda y tercera abordan ya propiamente el contenido léxico de *oratio*, en cuyo proceso de enriquecimiento semántico se puede establecer un corte cronológico bien perceptible. En II, «*Oratio* à l'époque préclassique», nos trasladamos al núcleo de la investigación, el análisis del nombre latino de la palabra por antonomasia. Como nombre de acción, *oratio* remite al significado (o sentido, *sens*) primario de su base, mientras que el raro *oratus* enlaza con el valor derivado «pedir» (cf. pp. 246-248). Nuevamente se propone un completo análisis sémico de cada una de las posibles actualizaciones de este lexema nominal, articulado en torno a tres sentidos básicos:

- i) «discurso» (esto es, la «acción de hablar de manera argumentada»), con su contrapartida subjetiva «elocuencia» (es decir, la «disposición a hablar de manera argumentada»);
- ii) «discurso argumentado» (de valor resultativo); y
- iii) «manera de hablar, discurso característico».

De ellos emanan a su vez varias acepciones producto de la extensión de significado (por neutralización de determinados semas), o de restricción (por adición de semas específicos): *palabra* (acción de hablar), *defensa*, «discurso de acusación», «discurso demostrativo», «discusión» y «manera de hablar» propia de un papel dramático o un estatus social.

La parte III, «*Oratio* dans la *Rhétorique à Herennius* et chez Cicéron», por último, incorpora con acierto la dimensión diacrónica que exige la propia configuración de este tipo de estudios. La selección del *corpus* en este punto, aunque en apariencia restringida, resulta sobradamente justificada, por constituir estas dos obras los grandes hitos que determinarán decididamente el incremento de la polisemia de *oratio*, a través de la reflexión que en ellas se hace sobre la palabra y el lenguaje. El análisis de este incremento permite a Gavouille, por un lado, realizar interesantes apreciaciones en torno a la especialización técnica de un elemento del léxico común latino, así como apuntar otras sobre el concepto de calco semántico, pues, en última instancia, son los términos griegos λόγος y λέξις los que determinan la profundización de los sentidos antiguos. De este modo, van recibiendo atención sucesiva acepciones como «lenguaje», «habla» o «lengua», «enunciado», «dicción», derivadas de sentidos ya reconocidos en el estadio cronológico anterior («elocuencia» y «manera de hablar», respectivamente), para defender a continuación que otras como *prosa* o *formulación*, derivan del sentido nuevo «forma,

estilo» y reciben una influencia directa del gr. λέξις. Todo este análisis revela además un solvente manejo de las fuentes y unos profundos conocimientos de oratoria y retórica, tanto griega como latina.

Como en los apartados anteriores, la casuística está aquí muy desarrollada y ricamente ilustrada, con cierta prolijidad en ocasiones, para alguien formado en postulados sutilmente diferentes. Sin embargo, más allá de las diferencias entre los presupuestos de esta obra y los propios de la tradición lexicológica en la que me incluyo —y acerca de los cuales ya me he extendido—, es por otras razones por las que la lectura de esta obra ha sido, para quien esto escribe, gratificante e imprevista al tiempo. Imprevista por no haber llegado a mí conocimiento de la marcha de este estudio en el momento en que me encontraba inmerso en la realización de mi propia tesis doctoral, consagrada en su mayor parte al estudio del léxico verbal de la petición (en el que, por supuesto, queda incluido el verbo *orare*). Gratificante en el sentido de que se decanta por soluciones muy similares a aquellas por las que yo mismo he optado. Precisamente por ser la denominación de la palabra el objeto de este análisis semántico, esto es, por el hecho de ser materia lingüística el referente de ese léxico, Gavouille se ha visto impelido a recurrir a los postulados pragmáticos, comenzando por la teoría de los actos de habla, para dar cuenta del carácter especial de este léxico⁶. De hecho, el punto en el que mayor rendimiento se saca al concepto de oposición lingüística está constituido por el examen de los contrastes que *oratio* instaaura con *uerbum* y *sermo*, desentrañadas en términos pragmáticos. Y especialmente revelador resulta el análisis de *oratio* a la luz de los conceptos modernos de discurso y enunciación.

Cabría, no obstante, debatir algunas de sus afirmaciones, como la que atañe al problema de la inclusión de la orden como tipo específico de petición, pues, en virtud de las distintas relaciones complementarias que cada uno establece (con el campo de la «obediencia» el primero, preferentemente con el de la «donación» el segundo), es necesario postular una diferencia neta entre ambas nociones⁷; o incluso objetar ciertas aplicaciones vagas del concepto lingüístico de autoridad (cf. pp.

⁶ No en vano tanto la vertiente cognitiva de la semántica, como los estudios sobre el fenómeno de la gramaticalización hacen especial hincapié en la vertiente pragmática del cambio semántico, en la manera en que el uso que del lenguaje hacen los hablantes determina ciertas modificaciones semasiológicas (puede verse al respecto E. C. Traugott y R. B. Dasher, *Regularity in semantic change*, Cambridge, 2002). Este es el motivo, por ejemplo, del desplazamiento que experimenta, dentro de su propio campo léxico, el verbo *rogare* a lo largo de su historia, según he intentado mostrar en «Incidencia de factores pragmáticos en la evolución semántica del verbo *rogare*» G. Viré (ed.), *Autour du lexique latin*, Bruselas, 2008, pp. 244-255.

⁷ Muy probablemente haya que ver en esta inclusión una influencia de la tradición anglosajona del estudio de los actos de habla: la transposición del término inglés *mand*, sin correspondencia exacta en las lenguas romances, que funciona en esa lengua como término genérico para designar los actos de habla directivo de tipo impositivo.

44-53), que llevan a afirmar que los enunciados a los que se refieren expresiones como *ius orare*, pese a no comportar necesariamente la autoridad del emisor con respecto a su interlocutor, son susceptibles de cumplir actos de habla de tipo directivo, cuya eficacia deriva de la naturaleza argumentativa de esos mismos enunciados. Antes bien, el tratamiento conjunto de los lexemas verbales de petición permite establecer una primera diferencia entre las «órdenes» y los actos de habla petitorios propiamente dichos, que deriva del concepto de autoridad, real o contextual, que el hablante se arroga en el momento de su intervención. En el seno de la segunda categoría, la «solicitud», es posible postular una nueva diferencia, derivada de ese mismo criterio, entre actos de habla coactivos (exigencias) y no coactivos (ruegos)⁸, categoría en la que ha de ser incluido el verbo *orare*⁹. Pero todos ellos, con independencia del puesto en la escala jerárquica que ocupe su emisor, constituyen actos de habla directivos, en la medida en que pretenden desencadenar en el interlocutor una actuación que favorece a quien los emite.

Ahora bien, más allá de esas posibles y enriquecedoras diferencias, lo que realmente cuenta es el hecho de que, de manera independiente, cada uno con nuestra formación y siguiendo los postulados de nuestra propia escuela, llegamos a la convicción de la necesidad de «pragmatizar» los análisis semánticos, al menos en lo que a ciertas parcelas léxicas atañe. Resulta evidente, por tanto, que el propio material obliga a un tratamiento híbrido de estas características. Y, en consecuencia, todo ello redundará en señalar la viabilidad y pertinencia de ambos enfoques lexicológicos, que permiten alcanzar conclusiones similares y con un alto grado de validez general.

Así pues, con obras donde prevalecen el rigor, el tino y el dominio de la materia como ocurre con *Oratio ou la parole persuasive*, queda abierta la puerta a futuros análisis, desde presupuestos similares, centrados en campos léxicos como la *orden*, la *prohibición*, el *consejo*, la *disculpa* y un largo etcétera, en sus vertientes tanto verbales como nominales.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

⁸ Véase al respecto el capítulo II de *La petición...*, *cit.*, n. 2.

⁹ Cf. *ibid.*, pp. 160-167.

CONGRESO INTERNACIONAL *EUGENIO COSERIU*,
LINGÜISTA ENTRE DOS SIGLOS

En el pasado congreso internacional sobre la lingüística de E. Coseriu celebrado en Cluj Napoca, 2009, continuación del también congreso internacional de Aix-en-Provence, 2007, se decidió que el próximo congreso se celebrara en Almería (España), que será los días 5, 6 y 7 de octubre de 2011. En dicho congreso se puso de manifiesto la necesidad de impulsar el estudio de aquellas ramas de la lingüística de Coseriu que mejor responden a los problemas que hoy se plantean desde la lingüística, cuales son ser el estudio del significado, la variedad lingüística, el estudio diacrónico de las lenguas, el estudio del texto, la epistemología y la variación lingüística. En consecuencia, toda investigación lingüística que trate de algunos de estos temas será bienvenida a nuestro congreso, sin que importe la escuela o tendencia epistemológica que sigue.

De forma orientativa se han establecido los siguientes paneles temáticos:

- a) Semántica, léxico y gramática.
- b) Lingüística diacrónica.
- c) Lingüística del texto.
- d) Lenguaje y epistemología lingüística.
- e) Variación y variedades lingüísticas.

Así, pues, me complace dirigirme a los miembros de la Sociedad Española de Lingüística con el propósito de pedirles su colaboración y participación. El congreso estará organizado sobre la base de ponencias de una hora de duración y de comunicaciones de media hora. Las lenguas oficiales del congreso son el alemán, inglés, francés, italiano, portugués, rumano y español.

Profesores invitados

- Prof. JÜRGEN TRABANT, Universidad de Berlin,
Prof. JOHANNES KABATEK, Universidad de Tubinga,
Prof^a. DONATELLA DI CESARE, Universidad de Roma,
Prof. BORCILA, Universidad de Cluj,
Prof. HARALD WEYDT, Frankfurt/Oder.

Comité científico

ANA AGUD, Universidad de Salamanca
BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ, Universidad Autónoma de Madrid
JOHANNES KABATEK, Universidad de Tubinga
ÓSCAR LOUREDA LAMAS, Universidad de Heidelberg.

Comité Organizador

JOSÉ FRANCISCO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
JESÚS ISAÍAS GÓMEZ LÓPEZ
JOSÉ RAMÓN IBÁÑEZ IBÁÑEZ
JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO

Publicación de conferencias

Las conferencias expuestas en el congreso se publicarán, según selección, en su lengua original, en la editorial Iberoamericana-Vervuert Verlag en formato de libro.

Cuotas de inscripción

Las cuotas de inscripción serán las siguientes:

- 130 € (150 € si se hace después del 30 de junio de 2011)
- 50 €, alumnos.

Las cuotas de inscripción cubren la participación en el congreso, bebidas y refrescos en los descansos entre conferencias, cena de despedida y la publicación de las participaciones.

Cuenta bancaria para hacer la inscripción

3058 0130 16 2731001008; les rogamos que indiquen su nombre y la referencia “ Congreso Coseriu”.

Plazos de presentación

- De títulos y propuestas (título y resumen de unas 10 ó 15 líneas): 31 de enero de 2011.
- De propuestas (título definitivo) de conferencias y comunicaciones: 30 de junio de 2011.
- De inscripción: 30 de junio de 2011.

Direcciones de contacto e información

jesus.gerardo@ual.es <<mailto:jesus.gerardo@ual.es>>
<<http://www.ual.es/~jgmartin/congreCo.htm>>

PRESENTACIÓN EN MADRID Y ATENAS DEL VOL. VII
DEL *DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL*

Querría dar noticia de la presentación del volumen VII del *Diccionario Griego-Español*, primero en Madrid, el 19 de Enero de 2010, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la presencia de S. M. la Reina Dña. Sofía y del Presidente del Consejo, D. Rafael Rodrigo y la Presidenta de la Comunidad de Madrid, entre otras autoridades, después en Atenas, el 8 de Junio, en la Academia, con la presidencia del Presidente de dicha Academia, acompañado por Académicos y por el Embajador de España. Ambas presentaciones fueron acompañadas por mucho público, la primera vez a mi presentación siguieron las de los miembros del CSIC Dña. Elvira Gangutia y D. Juan Rodríguez Somolinos.

El volumen en cuestión comprende las páginas XI-XXII y 1387-1640 (ἐκπελλεύω-ἔξασος).

A continuación presento extractos del discurso que pronuncié en griego en Atenas, más amplio que el de Madrid:

Mucho me congratulo de estar aquí ante Vds. para presentar el volumen VII del *Diccionario Griego-Español*, el más completo diccionario que vierte el griego antiguo a una lengua europea moderna. No es la primera vez que comparezco ante esta Academia, de la que fui nombrado correspondiente extranjero en 1991 y miembro extranjero en 2004. Un gran honor para mí. El volumen VI fue presentado, aquí en Atenas, ante el Instituto Cervantes, el VII lo presento ahora. Apareció a fines del año 2009.

Superadas muchas dificultades, sacamos el volumen VII en Noviembre de 2009 y lo presentamos en un acto en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 19 de enero de 2010. Ahora lo presentamos en Atenas, en esta Academia, com antes habíamos presentado en la misma ciudad, en 2003, en el Instituto Cervantes, el volumen anterior.

Los inicios de nuestra obra están nada menos que en los años sesenta del siglo pasado, en que se inició una nueva fructífera etapa en los estudios helénicos en España. Tras muchos años dedicados a la recogida de materiales y a la formación de colaboradores, en 1980 lanzamos nuestro primer volumen, ahora estamos, como digo, en el séptimo –y hemos puesto al día completamente el I, cuya 2ª edición, totalmente renovada, es del mismo año 2008.

Comprendan Vds. nuestra situación. Dirigiámos por aquellos tiempos un vasto programa de renovación de los estudios de griego antiguo en España –luego ha llegado la de los del griego moderno. Y, en lo relativo a Diccionarios, veíamos que, a nivel internacional, había una gran crisis de los estudios de lexicografía griega antigua. El Liddell-Scott-Jones, obra benemérita, se ha quedado estancada en los años cuarenta, pese a la publicación de Suplementos. Y, sin embargo, los materiales para el estudio del griego antiguo –nuevas ediciones, inscripciones y papiros, nuevos estudios– crecían cada día.

Y cada día se veía con más claridad que el léxico griego antiguo, de la edad micénica a la bizantina, era el elemento central que había formado la lengua culta dentro de todas las lenguas de Europa. Estudiar el léxico griego era una verdadera necesidad.

Entre tanto, se creaba el *Thesaurus Linguae Graecae* de Irvine, California –no un Diccionario, pero sí un Banco de Datos de gran utilidad. Y avanzaban las Ciencias de la Semántica y la Lexicografía. Y las ediciones de textos griegos, así como las colecciones de inscripciones y papiros griegos. Un poco imprudentemente, porque teníamos una capacidad limitada para adscribir personal nuevo a nuestro trabajo, comenzamos la preparación y edición de ese gran diccionario griego ideal. La falta de proyectos semejantes en otros países, así como la abundancia de helenistas preparados, en aquellos tiempos, en España, nos movían a ello. En 1980 apareció el primer volumen, ahora hemos publicado, como dije, el séptimo.

En el prólogo del vol. I (republicado en una 2ª ed., muy mejorada, el 2008) indicamos cuál era nuestro propósito y plan. Damos también una lista de autores y obras griegas antiguas (hasta el año 600 d. C., aproximadamente), que deberíamos despojar: nuestra lista de autores y obras griegas antiguas, acompañada de las ediciones críticas que seguimos, puesta al día varias veces y consultada con los autores del *Canon of Greek Authors and Works* de Luci Berkowitz y Karl A. Squittier, Oxford, 1990³, pienso que hoy es la más completa que existe. Citamos siempre cada obra por una misma edición, salvo indicación de lo contrario. Y damos, igualmente, en dicho prólogo una lista de ediciones de inscripciones, papiros y óstraca que despojamos. Estas listas figuran al comienzo de nuestros volúmenes. Y damos datos de cómo citamos los diferentes alfabetos antiguos de Grecia.

Damos también noticia, en el mismo prólogo y en los de los volúmenes siguientes, de cómo despojamos los diferentes autores, inscripciones y papiros, recogiendo las palabras nuevas, las nuevas acepciones, la nueva documentación, los nuevos estudios. De ahí resulta un incremento notable del léxico que recogemos y de su semántica –también, de las palabras hoy día desechadas por las nuevas ediciones. Recogemos también, críticamente, las reseñas que se nos han hecho a los diferentes volúmenes de nuestro Diccionario.

En fin, damos noticia del completo despojo que hacemos de la bibliografía referente a las diversas palabras. Y damos noticia sobre nuestro estudio de las etimologías. Y hacemos referencia al léxico micénico, recogido en volúmenes suplementarios. Aludimos, también, al material bizantino temprano. De todo esto se habla, más en detalle, en varios artículos publicados por nosotros en un volumen titulado *La lexicografía griega y el Diccionario Griego-Español*, aparecido en 2005.

Durante mucho tiempo yo he dirigido toda esta tarea. Luego, para los volúmenes del III al VI Dña. Elvira Gangutia ha sido la Investigadora Principal, para el VII lo es D. Juan Rodríguez Somolinos. Ambos me han ayudado en la redacción de esta Presentación y el segundo de ellos me acompaña hoy aquí. El redactor principal de la 2ª ed. del vol. I ha sido D. José Antonio Berenguer. Yo he continuado como director. Esta es la pequeña historia. En 1988 recibimos el Premio Aristóteles de la Fundación Onassis.

Nuestra obra exige constancia y un poco de milagro y un mucho de tiempo. Son los problemas de estos grandes Diccionarios, tales como el *Thesaurus Linguae Latinae* de Munich, el *Oxford English Dictionary*, el *Trésor de la langue française* de Nancy.

Las diversas tareas, más o menos encadenadas, de que consta el día a día de nuestro trabajo pueden agruparse *grosso modo* bajo los epígrafes siguientes: documentación, redacción, revisión, edición y difusión. Por lo que se refiere a la redacción propiamente dicha, los planteamientos teóricos de la obra, tal y como fueron fijados en su día, se han revelado en mi opinión muy válidos y operativos, lo cual no quiere decir que los pongamos en práctica siempre de la mejor manera posible. Pero sí creo que cabe decir que, volumen a volumen, hasta llegar a éste séptimo, un lector atento puede advertir una mayor coherencia y unos criterios más firmes en la organización de los artículos y en la presentación de las acepciones y las citas.

El Diccionario está en estrecha conexión con mi libro *Historia de la lengua griega*, publicado en español en 1999, en alemán en 2001, en griego en 2003 y en inglés en 2005. En ellos y en obras posteriores, por ejemplo, en mi *Historia de las lenguas de Europa*, (Madrid 2008, traducción alemana: *Geschichte der Sprachen Europas*, Innsbruck 2009) he insistido en que el léxico griego es la base de todo el léxico culto europeo y, hoy ya, mundial. Esto es lo presta su máxima importancia a los estudios de lexicografía griega, en los cuales hay que incluir a nuestro Diccionario.

Hoy podemos presentar este nuevo volumen, un resultado de nuestro trabajo, que se dirige no sólo a España sino, también, a todo el mundo científico, que lo conoce bien. Y me satisface hacer esta presentación en la Academia de Atenas, de la que, por vuestra bondad, soy miembro extranjero como ya dije.

Hemos publicado desde 1980 hasta hoy, como también he dicho, siete grandes volúmenes, más la reedición del primero, más el *Diccionario Micénico*, y tenemos avanzado el VIII. Y hemos reunido grandes colecciones de bibliografía y de archivos, hemos perfeccionado los tratamientos informáticos, que ahora necesitamos llevar cada vez más. Y hemos enseñado a trabajar con nosotros a nuestros colaboradores, cuyo número necesitamos, también, aumentar. Y hemos publicado en España y fuera de España, una y otra vez, sobre temas de lexicografía, griega y general, y hemos encontrado colaboradores, para temas propios de especialistas, en el mundo científico.

Y, con esto, paso a decir cosas más concretas sobre el volumen VII, que aquí presentamos. Sigue en líneas generales el modelo de los anteriores y, muy especialmente, del VI. La investigadora principal durante el período de su elaboración ha sido, como dije antes, la Dra. Elvira Gangutia, que a su jubilación fue sustituida por el Dr. Juan Rodríguez Somolinos, que me acompaña aquí hoy.

La redacción de este volumen, sobre la base del bando de datos que hemos creado y de otras fuentes, se ha extendido hasta fines de 2007. Desde entonces hasta fines de 2008 han seguido las laboriosas revisiones. Además del Dr. Rodríguez Adrados y la Dra. Gangutia, han tenido parte principal en la redacción y revisión del volumen la Dra. Dolores Lara y el Dr. Juan Rodríguez Somolinos, que se ha ocupado, entre otras muchas tareas, de la coordinación de esta edición y de cuestiones bibliográficas e informáticas, del estudio de papiros e inscripciones y de las revisiones. Posteriormente, pasó a ser el Investigador Principal para el volumen VIII.

El proceso de redacción de este volumen ha sido más o menos el mismo que en los volúmenes anteriores. Y ha sido, como fue el caso ya de éstos, simultáneo con un segundo proceso por el cual una parte del equipo se dedica a recoger nuevos materiales para la totalidad del Diccionario. Y con un tercer proceso: la redacción, a partir de un momento, del vol. VIII.

Ha sido importante la revisión, en los últimos tiempos, de las ediciones de autores y obras que seguimos. De una parte, hemos introducido nuevos autores y obras y, por supuesto, hemos utilizado nuevas ediciones de inscripciones y papiros; de otra, hemos introducido ediciones más modernas de algunos autores, aunque hemos procurado que la variación no fuera demasiado grande, para mantener, en lo posible, la unidad de la obra.

Con este vol. VII del Diccionario, el *DGE* suma ya 1676 densas páginas a tres columnas. Ello supone, en un cálculo aproximado, unos 35.000 artículos documentados mediante más de 300.000 citas de textos griegos antiguos. La sección correspondiente en nuestro predecesor, el Diccionario griego-inglés de Liddell-Scott-Jones, ocupa 588 páginas, lo

que se traduce en una relación entre el número de citas que ofrecen ambos diccionarios de 1 a 3, más o menos, a nuestro favor.

Por lo que se refiere al contenido del volumen VII, algo superior en extensión al de los anteriores, se enmarca en su totalidad en la letra *épsilon*, una de las más extensas del léxico griego. Es un segmento de éste bastante duro y aparentemente árido, formado en su mayor parte por palabras que comienzan por preverbio. Continúa la serie de compuestos con *ἐκ* hasta su conclusión, y a ella siguen los en *ἐν-* / *ἐμ-*, para volver otra vez a aquellos con la forma *ἐξ-*. Estas series incluyen a su vez no pocas subseries de compuestos con dos preposiciones, característica de la composición tardía: *ἐκπρο-*, *ἐνδια-*, *ἐσανα-*, etc. En medio se encuentra la importante sección de lemas que comienzan con *ἐλ-*.

Hay que poner de relieve, una vez más, que este volumen VII contiene numerosos lemas con gran número de acepciones, así como muchas palabras y familias de palabras importantes en la historia de la lengua griega y con gran trasfondo cultural, filosófico o ideológico. Contiene *ἐνδεκα*, *ἐνενηκοντα*, *ἔξ* y derivados, numerosos adverbios importantes (*ἔμπροσθεν*, *ἐνδον*, *ἐνθάδε*, *ἐνθεν*, *ἐνταῦθα*, *ἐντός*). Contiene verbos complejos como *ἐκπίπτω*, *ἐκτείνω*, *ἐλαύνω*, *ἐλέγχω*, *ἐμβάλλω*, *ἐνοχλέω*, *ἐξάγω*, *ἐξαιρέω*, etc. Series importantes también son las que se articulan en torno a lemas como *ἔλαιον*, *ἔλεγχος*, *ἐλευθερία*, *ἔλλην*, *ἐμπειρία*, *ἐμπορία*, *ἔμφασις*, *ἐνέχυρον*, *ἐνιαυτός*, etcétera.

De nuevo no es difícil encontrar palabras que, en su conjunto o en algunas acepciones, pertenecen a tal o cual vocabulario técnico. A título de ejemplo podemos citar las siguientes: arte y arquitectura (*ἔμβολον*, *ἐξέδρα*), economía, comercio (*ἐνοίκιος*, *ἐξαγωγή*), justicia, derecho (*ἐνεχυρασία*, *ἔνοχος*), metrología (*ἐκτεύς*, *ἐξάγιον*), religión (*ἐνθεος*, *ἐνορκίζω*), administración, impuestos (*ἐλάσσωμα*, *ἐξάκτωρ*), etcétera.

El segmento de alfabeto del que se ocupa este vol. VII dentro de la letra *ε* empieza por *ἐκπελλεύω* y termina por *ἔξανος*. La primera palabra significa “cobrar impuestos” y sus escasas citas proceden de papiros greco-egipcios tarías (siglo VI d. C. y más tarde); la última es un término sólo documentado en unos versos atribuidos al poeta lesbio Alceo, de los siglos VII/VI a. C., palabra con dudoso sentido, dado lo fragmentario del texto: pensamos que significaría “muy seco”. Ambas palabras representan una muestra de la diversidad cronológica y dialectal de los textos estudiados en este vol. VII.

Son ejemplos también del tipo de léxico despojado en este volumen centenares de palabras cuyo núcleo semántico viene precedido por preverbios como *ἐκ-*, *ἐξ-*, *ἐμ-*, *ἐν-*. La redacción de la propia preposición *ἐν* ocupa casi cuatro páginas.

El procedimiento de formar palabras comenzando por preverbios, aunque antiguo, se desarrolló máximamente en época helenística y tardía, lapso de tiempo en que el griego se convirtió en la lengua de un

vasto espacio geográfico, sociopolítico y cultural, expresado en textos de todo tipo de autores y también en la epigrafía y en la inmensa documentación de los papiros greco-egipcios. En ellos puede observarse el frondoso léxico institucional, por ejemplo, de la administración de los reinos helenísticos y del imperio romano.

También se reflejan en él vastas corrientes de pensamiento y religión, entre las que ocupa un lugar importante la expresión escrita del Cristianismo.

Pero este volumen está lejos de ser una colección de términos raros y dudosos. Muchos fueron importantes en la vida de las sociedades antiguas y algunos perduraron luego a través de la Edad Media. Como muestra, menciono aquí la palabra ἐμπόριον: de ser la “factoría” o “enclave comercial”, pasó a convertirse en topónimos documentados desde el Mar Negro a la Península Ibérica, donde subsiste hoy como Ampurias o Empúries, cuyos habitantes, los ἐμποριῖται, son mencionados ya en una inscripción del siglo VI a. C.

También en nuestro volumen se documentan otros aspectos históricos de la evolución humana, por ejemplo, en el campo de la Ciencia. La serie constituida por ἐμπειρία “experiencia” o ἔμπειρος “experto”, que aparece originalmente con sentido político y militar, pasó al debate científico, así en la Medicina, al que había entre los δογματικοί y los ἐμπειρικοί, un debate que, como Vds. saben, se replanteó en la revolución científica del siglo XVII. Y qué decir de la serie de ἐλευθερία, la “libertad”, estudiada muy ampliamente en este volumen. La más antigua documentación de ἐλεύθερος “libre”, por oposición a “esclavo”, aparece ya en este volumen en una cita de una tablilla micénica, de hace más de 3.000 años.

En fin, señalo que en este volumen encontramos también los términos relativos a la Hélade y los helenos.

Añado algunas precisiones más.

Los apartados etimológicos son obra de la Dra. Rosa Pedrero, posteriormente fueron revisados por los Dres. Francisco R. Adrados y José Antonio Berenguer. Las referencias al *Diccionario Micénico* son obra de D. Eugenio Luján. En algún caso hemos hecho referencia a lemas que figuran en el citado *Diccionario Micénico* y remitimos a las publicaciones donde se propone la identificación.

Se han tenido en cuenta, de otra parte, diversos trabajos de miembros del equipo sobre temas de lexicografía griega, entre otros los publicados en el libro ya citado *La lexicografía griega y el Diccionario Griego-Español*.

En este volumen hemos aportado, pienso, una mejora muy sensible en dos de los epígrafes citados. Por un lado, una mejora muy notable en la documentación de base, fruto del esfuerzo sostenido por estudiar y aprovechar las nuevas ediciones y la bibliografía crítica que se publica

año tras año, y también por hacer uso de modo racional y eficaz de los bancos de datos de griego antiguo y otros recursos informáticos.

Por otro lado, advierto también mejoras notables en el proceso de revisión, especialmente por lo que se refiere a las revisiones sistemáticas cita a cita que realizamos en la fase final de preparación de cada volumen. Lo que antes era una revisión básicamente de tipo formal, ahora es una revisión exhaustiva de cada cita en su contexto, referida también al contenido. Todo este trabajo lleva tiempo y a los mejor sus frutos no se aprecian con facilidad a simple vista, pero al final se logra un resultado de mayor calidad.

En ambas facetas y otras varias hay que seguir avanzando, pero al mismo tiempo tenemos por delante retos de gran calado, pensando en una difusión progresivamente más amplia y sofisticada de recursos y resultados a través de Internet, algo por lo que el CSIC viene apostando decididamente desde hace algún tiempo. Aparte de estos recursos, ya en marcha o en estudio, contemplamos el desarrollo de una versión en línea de los volúmenes publicados, que permitirá una consulta dinámica y no sólo lineal de los artículos del diccionario.

Desde muy pronto, como ya se ha dicho, tuvimos entre nuestros cometidos el de ocuparnos de los papiros y las inscripciones, dos de los campos que más contribuyen a renovar nuestro conocimiento del léxico griego antiguo. Y hemos tenido ocasión de encontrar para este volumen muchas palabras documentadas en este tipo de fuentes, cuyo estudio, a menudo casi detectivesco, nos ha resultado muy estimulante. Sin duda el estudio de papiros, el de textos técnicos y de la primera edad bizantina ha sido llevado a término con mucha exhaustividad. Y hemos progresado en la utilización de las nuevas ediciones, de la bibliografía crítica que se publica año tras año y de los bancos de datos del griego antiguo, así como de otros recursos informáticos.

Vuelvo a nuestra tarea lexicográfica en términos generales. El hecho es que, por un azar sin duda, hemos dado con una laguna en la que la Ciencia internacional de la Lexicografía griega apenas sí había reparado. Un gran Diccionario del griego antiguo, desde el micénico del segundo milenio antes de Cristo hasta el bizantido del VI después de Cristo, un gran Diccionario a la altura de nuestro tiempo, no existía, ni en cuanto al volumen ni en cuanto a los métodos lexicográficos.

Nuestro predecesor es, ya he dicho, el venerable y ya mencionado *Greek-English Dictionary* de Liddell-Scott-Jones, cuya última edición es de los años cuarenta del siglo XX, cierto que se han publicado luego dos Suplementos. Pero no toca enormes campos, como mucho del griego técnico y el cristiano y está falto de los nuevos hallazgos léxicos en papiros, inscripciones y nuevas ediciones de textos griegos.

Intentamos mejorar todo esto, cosa nada fácil. Y vamos a poner en internet la totalidad de lo que ya tenemos hecho. No insisto más. Insis-

to, eso sí, todavía, en que la lengua griega no es sólo para los helenistas, interesa a todo el mundo cultural. De entre las lenguas del mundo, sólo el griego y el chino nos son conocidos, hasta ahora, a lo largo de unos 3.500 años, cierto que con variantes internas. Pero el griego es, en definitiva, uno. En Junio del año pasado abrí en St. Andrews, Escocia, un Congreso Internacional sobre la unidad de la lengua griega. Pero no es sólo esto, sino que en griego se han expresado movimientos culturales que han pasado luego a todas las naciones revestidos de palabras griegas.

Por eso sigue siendo tan extraordinariamente importante el léxico griego. Las Ciencias y el mundo cultural en general viven de la inyección de palabras griegas. Y no se trata sólo de palabras, sino que en todas nuestras lenguas, los elementos de composición y derivación de las palabras son griegos en una proporción altísima, en torno al 90%. ¿Qué haríamos hoy sin *a-*, *di-*, *eu-*, *dia-*, *filo-*, *geo-*, *logo-* y mil prefijos más en los comienzos de palabra, sin fines de palabra como *-filo*, o *-logo* otra vez o bien con *-ía*, *-ico*, *-ismo*, *-ma*, *-sis*, *-syne*, *-osis*, etc.? Y directamente o a través de los latinos llegaron a nosotros los modelos de nuestra sintaxis culta o de nuestros géneros literarios, incluidos el tratado científico y los mismos diccionarios.

Nuestras lenguas europeas son, lo he dicho algunas veces, un semi-griego o un criptogriego. Sin esas palabras no podríamos ni abrir la boca.

Pero el redactar un gran diccionario es abrumador, tenemos que ocuparnos desde la alta filosofía de los neoplatónicos y tantos otros a los teólogos cristianos, nada fáciles, o los matemáticos. Nada de esto es fácil. Menos mal que en algún momento frívolo, pienso, estos autores se relajaban escribiendo las aventuras de Dioniso en la India o haciendo el elogio de la calvicie o de la mosca. Y de ahí pasamos a los papiros, que nos llevan de la carta del hijo al padre pidiendo dinero a la lista de la lavandera o los problemas de algún griego de Egipto con Hacienda y con mil cuestiones legales. Y hay que pechar con todo. Y somos hoy, en la redacción de ese Diccionario, menos de los que éramos.

En fin, aquí estamos, yo jubilado pero no puedo arrancarme del Diccionario, otros tampoco. Y no sólo hacemos Diccionario, junto con otro personal del Consejo de Investigaciones Científicas llevamos la Colección de Clásicos griegos y latinos *Alma Mater*, con texto antiguo y traducción, este año publicaremos el volumen número 100. Y publicamos *Emerita*, la revista de Filología Clásica con más tradición en España. Y otras cosas más. En este punto, como en otros, hemos de dar gracias por su ayuda al Departamento de Publicaciones del Consejo.

Todo esto no tiene otro objeto que dejar constancia de la minuciosidad de un trabajo destinado a toda la Filología internacional y que aspira a ser la obra clave en el dominio de la lexicografía griega durante muchos años.

De todas maneras, no se nos oculta que siempre aparecerán críticas y que el material y sus interpretaciones crecerán. Como se dice en el prólogo, estamos abiertos a toda clase de correcciones y sugerencias. Y puesto que se ha visto que el sistema de publicar Suplementos y Suplementos a los Suplementos es poco práctico, nos proponemos tomar en cuenta en adelante los nuevos datos y las nuevas propuestas y publicarlos sistemáticamente en Internet.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
RAE